

Por ello, es importante una buena formación que permita estar alerta para prevenir estos ataques. Deben estar preparados y saber como actuar cuando sospechen de algún tipo de actividad que pueda suponerles daño. Comunicar a este tipo de actos a los adultos o autoridades para erradicarlos es parte fundamental de la solución.

Entre las prácticas más extendidas hoy en día nos encontramos con:

Grooming

Práctica por la que un adulto se gana la confianza de un menor con el propósito de aprovecharse de él.

Sexting

Intercambio de fotografías o vídeos con contenido erótico entre los propios jóvenes con las que luego llegan a extorsionarse causando daños psicológicos importantes. Además, estos contenidos pueden caer en manos de otras personas que los utilicen para sacar provecho.